

➤ *Primer domingo de Cuaresma, Año B (2012). La práctica cuaresmal de la oración. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio. La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el por qué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. Los métodos de meditación son tan diversos como los maestros espirituales, no son más que una guía. Lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar "los misterios de Cristo".*

❖ 1 Domingo de Cuaresma Año B 26 febrero 2012

Marcos 1, 12-15; Génesis 9, 8-15; Salmo 24; 1 Pedro 3, 18-22

Versículo antes del Evangelio: No sólo de pan vive e hombre, sino de toda **palabra que sale de la boca de Dios.**

Marcos 1, 12-15: En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: - «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: **convertíos y creed en el Evangelio.**»

Oración colecta de la Misa del primer Domingo de Cuaresma: Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia de misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud.

AÑO DE LA FE

«La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Juan 6, 51*).

Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II.

A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hebreos 12,2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano.

(Cfr. Benedicto XVI, *Carta Apostólica «Porta Fidei»*, con la que se convoca el *Año de la Fe*¹, nn. 2,3, 11, 12 y 13).

¹ El «Año de la fe» ha sido convocado por Benedicto XVI (11 octubre 2011). Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

1. Breve introducción sobre las prácticas cuaresmales: oración, ayuno y atención a los demás.

❖ Esas prácticas son expresión de la “penitencia interior” (conversión) del cristiano

• La finalidad de las tres prácticas propias de la Cuaresma (a) oración, b) ayuno y c) atención a los necesitados es avanzar en el conocimiento de Cristo que, «en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo»² y vivirlo en su plenitud, como dice la oración colecta de la Misa. El Catecismo nos dice (n. 1434) que esas prácticas son expresión de la “la penitencia interior del cristiano” y que *el ayuno, la oración, la limosna* “expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás”.

▪ **La penitencia interior: es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal**

• **Catecismo de la Iglesia, n. 1431:** La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron *animi cruciatus* (aflicción del espíritu), *compunctio cordis* (arrepentimiento del corazón) (cf Concilio de Trento: DS 1676-1678; 1705; *Catecismo Romano*, 2, 5, 4).

▪ **La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas.**

• **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1434:** La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres insisten sobre todo en tres formas: *el ayuno, la oración, la limosna* (cf. *Tobías* 12,8; *Mateo* 6,1-18), que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo (cf *Santiago* 5,20), la intercesión de los santos y la práctica de la caridad “que cubre multitud de pecados” (*1 Pedro* 4,8).

2. La práctica cuaresmal de la oración.

❖ La oración nos lleva a confrontarnos con la Palabra de Dios.

Mensaje de Juan Pablo II para I Cuaresma de 2003

○ **En este tiempo de Cuaresma hemos de hacer un serio discernimiento de la propia vida confrontándonos especialmente con la Palabra de Dios que nos lleve a darnos a los demás.**

• Juan Pablo II en su mensaje de Cuaresma para este año 2003, habla de un “serio discernimiento de la propia vida, confrontándose de manera especial con la Palabra de Dios, que ilumina el itinerario cotidiano de los creyentes”. Esa confrontación no es otra cosa que la oración, uno de los componentes o manifestaciones de las que nos habla el Catecismo, según hemos visto: “tiempo de oración, de ayuno y de atención a los necesitados”. En su mensaje, el Papa nos hace ver el por qué de la búsqueda en la oración de ese discernimiento, que se apoya en las más íntimas aspiraciones del hombre y, al mismo tiempo, tiene en cuenta las dificultades que encontramos en la vida actual para realizar esas aspiraciones.

² Cfr. Benedicto XVI, Carta Apostólica «Porta Fidei» 1. El “misterio de la muerte y resurrección de Cristo es el «misterio pascual»: el período de Cuaresma es preparación para la celebración de la Pascua. De la oración en la Bendición de la Ceniza, el miércoles: “Oh Dios (...) derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza, para que, fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con el corazón limpio, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo”.

○ **Juan Pablo II, Exhortación Ecclesia in America, 12**

- **Para progresar en el conocimiento de Cristo se recomienda vivamente el conocimiento de los Evangelios.**

• “Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió entre los hombres. La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberíades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón”.

○ **Dentro del programa para el siglo 21 propuesto por Juan Pablo II a la Iglesia Católica, un punto central es la contemplación del rostro de Cristo, que se centra en lo que dice de Él la Escritura.**

- **Juan Pablo II, Novo millennio ineunte, n. 17**

La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio.

• “La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuramente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: « Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo ». Teniendo como fundamento la *Escritura*, nos abrimos a la acción del Espíritu (cf. *Jn* 15,26), que es el origen de aquellos escritos, y, a la vez, al *testimonio de los Apóstoles* (cf. *ibíd.*, 27), que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos (cf. *1 Jn* 1,1)”.

○ **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 65**

- **Cristo es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. Dios ha dicho todo en su Verbo.**

• Cristo es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. Dios ha dicho todo en su Verbo –“ «Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo» (Hebreos 1, 1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. S. Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando Hebreos 1, 1-2:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (*San Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo 2,22, 3-5*)”.

❖ **Algunos números del Catecismo de la Iglesia sobre la meditación y la oración.**

○ **La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el por qué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide.**

• n. 2705 La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el por qué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. Hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente, se hace con la ayuda de un libro, que a los cristianos no les faltan: las sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, escritos de los Padres espirituales, obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del "hoy" de Dios.

○ **Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí, se abre otro libro: el de la vida. Se pasa de los pensamientos a la realidad.**

• 2706 Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí, se abre

otro libro: el de la vida. Se pasa de los pensamientos a la realidad. Según sean la humildad y la fe, se descubren los movimientos que agitan el corazón y se les puede discernir. Se trata de hacer la verdad para llegar a la Luz: "Señor, ¿qué quieres que haga?".

- **Los métodos de meditación son tan diversos como los maestros espirituales, no son más que una guía. Lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús.**
- 2707 Los métodos de meditación son tan diversos como los maestros espirituales. Un cristiano debe querer meditar regularmente; si no, se parece a las tres primeras clases de terreno de la parábola del sembrador (cf Mc 4, 4 - 7. 15 - 19). Pero un método no es más que un guía; lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús.
 - **La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo.**
 - **La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar "los misterios de Cristo".**
- 2708 La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar "los misterios de Cristo", como en la "lectio divina" o en el Rosario. Esta forma de reflexión orante es de gran valor, pero la oración cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él.

❖ EL COMBATE DE LA ORACION

- n. 2725. La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El "combate espiritual" de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración.

3. C.S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Rialp 1998 7ª ed., cap. III, pp. 35-38

- ❖ Para alejarnos de Dios lo mejor es dejar de rezar en serio: desviar nuestra mirada de Él hacia nosotros mismos.

En este libro, el diablo Escrutopo escribe unas cartas desde el infierno a su sobrino el diablo Orugario, que en la tierra se ocupa de un joven convertido al cristianismo recientemente. El joven diablo informa a su tío regularmente sobre cómo va su trabajo con el convertido para alejarle de Dios; su tío responde a cada informe con una carta en la que hace observaciones y da instrucciones sobre el trabajo a Orugario. Los dos emplean las palabras «el Enemigo» para referirse a Dios.

Lo mejor, cuando es posible, es alejar totalmente al paciente de la intención de rezar en serio. p. 35
(...)

Mientras estén pendientes del Enemigo, estamos vencidos, pero hay formas de evitar que se ocupen de Él. La más sencilla consiste en desviar su mirada de Él hacia ellos mismos. Haz que se dediquen a contemplar sus propias mentes y que traten de suscitar en ellas, por obra de su propia voluntad, *sentimientos* o *sensaciones*. Cuando se propongan solicitar caridad del Enemigo, haz que,

en vez de eso, empiecen a tratar de suscitar sentimientos caritativos hacia ellos mismos, y que no se den cuenta de que es eso lo que están haciendo. Si se proponen pedir valor, déjales que, en realidad, traten de sentirse valerosos. Cuando pretende rezar para pedir perdón, déjales que traten de sentirse perdonados. Enséñales a medir el valor de cada oración por su eficacia para provocar el sentimiento deseado, y no dejes que lleguen a sospechar hasta qué punto esa clase de éxitos o fracasos depende de que estén sanos o enfermos, frescos o cansados, en ese momento.

4. San Josemaría, Amigos de Dios 297.

o La oración nos libera de la esclavitud.

*Os libraré de la cautividad, estéis donde estéis*³. Nos libramos de la esclavitud, con la oración: nos sabemos libres, volando en un epitalamio de alma encariñada, en un cántico de amor, que empuja a desear no apartarse de Dios. Un nuevo modo de pisar en la tierra, un modo divino, sobrenatural, maravilloso. Recordando a tantos escritores castellanos del quinientos, quizá nos gustará paladear por nuestra cuenta: ¡que vivo porque no vivo: que es Cristo quien vive en mí!

Se acepta gustosamente la necesidad de trabajar en este mundo, durante muchos años, porque Jesús tiene pocos amigos aquí abajo. No rehusemos la obligación de vivir, de gastarnos —bien exprimidos— al servicio de Dios y de la Iglesia. De esta manera, en libertad: *in libertatem gloriae filiorum Dei, qua libertate Christus nos liberavit*; con la libertad de los hijos de Dios, que Jesucristo nos ha ganado muriendo sobre el madero de la Cruz.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

³ Jeremías 29, 14